

## Editorial

### Copago

**H**oy viernes, la consellera Geli será la invitada de honor en la inauguración del nuevo edificio de la Mútua especializada en el diagnóstico por la imagen y en la que siendo como es una iniciativa de la sanidad privada también servirá a la sanidad pública a través del acuerdo alcanzado con el Hospital General de Granollers. No es el primer acuerdo entre ambas instituciones. De hecho, desde el pasado año los quirófanos de la Mútua se abren para que profesionales del Hospital hagan pequeñas intervenciones a usuarios del sistema público. Este camino de colaboración entre la sanidad pública y la privada no es un capricho sino una necesidad que esponja el sistema público y colabora a financiar la sanidad privada. Ambos sistemas no es que sean complementarios, sino que se necesitan, y cada vez se van a necesitar más.

**HACE NUEVE AÑOS**, durante la segunda legislatura de José María Aznar, el gobierno del PP decidió que la sanidad pública española fuese la de un perfecto Estado federal. Las competencias fueron traspasadas a las diecisiete comunidades autónomas. Se fijó la inversión por persona en cien mil pesetas al año. Seiscientos euros. Cada año se ha ido incrementando la cantidad, pero manteniendo el mismo censo con lo cual se ha producido un angustioso déficit en el sistema sanitario porque en estos años el fenómeno inmigratorio ha irrumpido con fuerza. La inversión actual en sanidad ya no son esos 600 euros de hace nueve años, sino exactamente el doble: 1200, pero el problema es que el gasto sanitario se ha disparado a 1600 euros *per cápita*. ¡Cuatrocientos euros por persona y año de déficit!

**EN CATALUNYA ESTE DÉFICIT** es mayor que en otras comunidades, no sólo por el efecto de la inmigración, sino por la aplicación de un modelo diseñado por el gobierno de Jordi Pujol en la década de los 80 y que el tripartito no ha modificado. A diferencia del resto de España, en Catalunya se ha querido que cada comarca tenga un Hospital de referencia. Esta red hospitalaria comarcal es muy cómoda para los vecinos, pero resulta mucho más cara de mantener que el sistema general de grandes hospitales provinciales. Este sistema sanitario es mejor, pero mucho más caro. Y cada vez más porque las nuevas tecnologías obligan a una inversión continua. Así pues, necesariamente debemos ir hacia fórmulas de cofinanciación en que la sanidad pública y la privada colaboren conjuntamente, y el acuerdo alcanzado en la Mútua es un buen inicio de un camino que se tiene que recorrer conjuntamente.

**OTRO CAMINO A EXPLORAR** es que los usuarios de las mutualidades tengan derecho a desgravar en su declaración de renta el recibo de lo que están pagando. Es de justicia hacerlo porque esas personas no están utilizando el servicio público, que sin embargo sí están financiando con su nómina. Con esta medida no sólo se potenciaría a las mutuas sino que el sistema público se esponjaría sin que la factura de este cambio le saliera onerosa a la Administración, ya que el coste de la desgravación se compensaría con la disminución de la clientela de la sanidad pública.

**ES UNA FÓRMULA**, pero no la única. El copago de la sanidad pública va a ser inevitable porque las matemáticas (y las exigencias de Bruselas) no nos dan elección, pero el principio de equidad en el sistema de copago es que ninguna medida puede ser universal, sino que debe adaptarse a las posibilidades de cada contribuyente.



Lo importante no es como se empieza, sino como se acaba.

## Las cinco y una razones de por qué quiero que gane España

**H**ace una semana que el balón del planeta fútbol empezó a rodar. La cosa ha empezado mal, pero lo que importa es que acabe bien. Los jerifaltes de *Media Markt* han acertado de entrada sin tener que poner una vela al diablo. Ya no tendrán que devolver el dinero de las compras aunque España gane el Mundial. Yo no es que les haya comprado ninguna tele, pero sólo tengo un motivo para no querer que la selección no levante la Copa del Mundo el domingo, 11 de julio: los 600 mil euros que se embolsará cada jugador. Me parece indecente. Salvo por este asunto del vil metal, **yo quiero que gane España**: cinco razones en blanco y una en negro.

**Quiero que gane España** para ver la alegría reflejada en el rostro de las personas que me rodean y que llevan demasiado tiempo con la tristeza reflejada en su cara por culpa de esta maldita crisis.

**Quiero que gane España** porque me caen bien los jugadores de la selección. Durante todo el año los ves en los medios y acaban siendo como de la familia. Parecen gente humilde, son buenos, pero van sin humos. Tienen calidad y juegan con esa filosofía de

ganar jugando bonito, *made in Barça*, que me encanta.

**Quiero que gane España** porque me gusta experimentar nuevas sensaciones y nunca le he visto ganar un Mundial. Sí la Eurocopa, y la experiencia me gustó. Lo del Mundial tiene que ser eso mismo, pero al cubo.

**Quiero que gane España** porque genera autoestima colectiva. Pasó cuando Pau Gasol y sus muchachos ganaron el Campeonato del Mundo de Baloncesto; cuando Barrufet alzó la de Balonmano; cuando Nadal levantó la ensaladera de la Copa Davis... ¡Y ahora estamos hablando del deporte rey!

**Quiero que gane España** porque de niño soñaba con el Brasil de Pelé y Gerson (quería imitar a Rivelino), y maldecía la suerte eterna de Italia. Me gustaría que los niños de todo el mundo envidien el juego de los Xavi, Iniesta, Silva, Torres y Villa... Ese sueño infantil no vivido, quisiera verlo ahora, cincuentón, ya canoso y algo cojitrancó.

Y permítanme una maldad sin la cual no sería del todo sincero: Quiero que gane para evitar que mis vecinos